

ALIANZA EDITORIAL

ALIANZA
UNIVERSIDAD

ULTIMOS TITULOS

38

Marx W. Wartofsky
Introducción a la filosofía
de la ciencia, 1.
384 págs., 220 ptas.

39

Marx W. Wartofsky
Introducción a la filosofía
de la ciencia, 2.
686 págs., 200 ptas.

41

**Lancelot Law Whyte,
Albert G. Wilson,
Donna Wilson**
Las estructuras jerárquicas
352 págs., 200 ptas.

43

W. V. Quine
Filosofía de la lógica
192 págs., 120 ptas.

45

**Jean Piaget,
W. J. M. Mackenzie,
Paul F. Lazarsfeld y otros**
Tendencias de
la investigación
en las ciencias sociales
640 págs., 280 ptas.

47

Carl G. Hempel
Filosofía
de la Ciencia Natural
174 págs., 120 ptas.

48

Alec Nove
Historia económica
de la Unión Soviética
432 págs., 240 ptas.

50

Ludwig Wittgenstein
Tractatus
Logico-Philosophicus
Introducción
de Bertrand Russell
232 págs., 140 ptas.

ARTE • LETRAS • ESPE

de no fácil lectura (en parte, por lo desordenado del estilo pavesiano), constituye una buena introducción a un universo preñado de símbolos y premoniciones, en el que la fatalidad y la recurrencia ordena todos los asuntos humanos. El laconismo de la expresión, los odios y recelos de los protagonistas, los rituales domésticos y las referencias tácitas a una historia y a unos sucesos no por ocultos menos lacerantes, son los elementos que enmarcan la situación de la voluntad trágica de Pavese. Con una prosa de muy difícil versión a otro idioma —lo que su traductor, Angel Sánchez-Gijón, ha conseguido plenamente (cosa fácil de percibir si se conoce el estilo de Pavese, por muy escasas nociones que se tengan de italiano)—, el relato avanza hasta ofrecernos todos los componentes y claves de una tragedia que, desencadenada por el ciudadano intruso, sólo a él aturdirá. Una composición densa y significativa, protagonizada realmente por la fatalidad, el mito y el estupor. ■ E. CHAMORRO.

Mauricio Dekobra: ha muerto un superviviente

¿Recuerdan ustedes «La madona de los coches-cama»? Su autor, Mauricio Dekobra, acaba de morir. Tenía ochenta y ocho años, y aún el año pasado escribió —para el cine— una revisión, una actualización de su famosa novela, que esta vez se llama «La madona de los Boeings». Dekobra fue uno de los maestros de la literatura del cosmopolitismo —de la que el «chef de file» sería Paul Morand, el de «La Europa galante», superior sobre todo por su estilo, por la calidad de su francés admirable—, cronistas de una época de entre dos guerras, alucinados por el largo y estimulante recorrido

del Oriente Express —desde Londres, estación Victoria, hasta Estambul—, mundanos, con personajes masculinos que eran elegantes y modernos donjuanes, y con personajes femeninos que eran lánquidas, misteriosas, perfumadas, alhajadas criaturas de piel blanca y sensible... Dekobra, sin embargo, supo descender a ambientes más realistas, a entrar en otra sociedad que perecía y sufriría para servir el lujo a la élite —«Ha muerto una cortesana», informado quizá por el espíritu del reportero que fue en su origen.

En España, Dekobra fue muy traducido, muy editado. «La madona...», «La góndola de las quimeras», «La calle de las bocas pintadas», «Confucio en pull-over», «Nuestra señora del bello suplicio», «Fusilado al amanecer...» Incluso él, su generación, tuvo una influencia en una curiosa y olvidada generación española de novelistas poco recordada y de muy distintas calidades: Alberto Insúa, Rafael López de Haro, Eduardo Zamacois, Pedro Mata... Paul Morand alcanzó más a los intelectuales; Guido da Verona, a los líricos del erotismo de salón; Mauricio Dekobra, a los escritores y a los lectores más populares.

Todo se lo llevó la guerra. Trajo realidades más concretas, esperanzas y decepciones nuevas, ambientes en los que los supervivientes de aquella generación se movían ya como fantasmas nostálgicos. Aún se seguía vendiendo «La madona de los coches-cama» (traducida a 32 idiomas, 850.000 ejemplares en todo el mundo, según contabilizaba la noticia de la muerte de Dekobra), aún el anciano escritor seguía aferrado a su pluma. Y Paul Morand se momificó en la Academia, donde finalmente consiguió entrar venciendo las dificultades que le creó su colabora-

ciónismo —fue diplomático con Pétain— y escribiendo aún novelas que todavía tienen un estilo cálido y terso, pero cuyo encanto secreto se ha perdido para convertirse en algún considerable disparate narrativo (como «Los flageladores de Sevilla»). La noticia de la muerte de Dekobra, que hace cuarenta años hubiese sido de primera página, se pierde ahora en algunas líneas interiores de los pocos periódicos que la recogen.

Sobre el krausismo

El trabajo de Jiménez-Landi, «La Institución Libre de Enseñanza», se anuncia poco menos que como la aportación que viene a llenar la laguna existente en los estudios sobre la Institución Libre de Enseñanza: «no existía hasta ahora un estudio minucioso y rigurosamente elaborado como el realizado por A. Jiménez-Landi». Promesa evidentemente excesiva a la luz de lo que proporcionan sus ochocientas páginas largas. Para comenzar, advertimos que se trata de una aportación documental de primera importancia. Posiblemente

el libro hubiera cobrado otro valor si Jiménez-Landi, en lugar de pretender bosquejar una imagen completa de la génesis de la Institución, se hubiera ceñido a una edición de materiales y a presentar monográficamente sus investigaciones sobre los orígenes familiares de los fundadores de la Institución. Vinculado personalmente a la misma, ha podido tener conocimiento de datos y acceso a archivos privados que permiten una acumulación documental difícilmente accesible para un investigador profesional. Y, no cabe duda, los datos familiares son básicos para entender con precisión la raíz sociológica del liberalismo krausista e incluso, posteriormente, para llegar a estimar su funcionamiento como núcleo relativamente cerrado, articulado sobre un eje de poder en torno al cual se sitúa un complejo de relaciones familiares. Lo malo es que, además de aportar datos, Jiménez-Landi aspira a interpretar, y aunque,afortunadamente, en la génesis de la Institución importante ante todo los datos positivos, la buena erudición de Jiménez-Landi acaba por naufragar ante la obsolescencia de

ANAGRAMA DE ENSAYO 1973

La editorial Anagrama convoca por segunda vez el premio Anagrama de Ensayo, que el año pasado, en su salida, fue declarado desierto. Pueden optar a este premio obras literarias —con preferencia, trabajos de imaginación crítica a los de carácter erudito o estrictamente científico—, que podrán desarrollar uno o varios temas agrupados de forma orgánica. El Jurado atenderá especialmente aquellos trabajos que representen una apertura en el concepto literario de ensayo. El Jurado está compuesto por Juan Benet, Salvador Clotas, H. M. Enzersberger, Luis Goytisolo, M. Vargas Llosa y, sin voto, el editor Jorge Herralde. El premio consistirá en un objeto artístico, y el autor premiado percibirá cien mil pesetas de adelanto sobre los derechos de los diez mil ejemplares de primera edición.